

A Lisboa en Autocaravana

PROTAGONISTAS:

2 Matrimonios (4 amigos) Manel-Mercede-Valenti-Amparo
1 Autocaravana Pilote Pacific-8 (Fiat Ducato 2,8 JTD)
Mucha ilusión

EPOCA: Semana Santa del 2005 (Del 18-03- al 27-03)

DESCRIPCION DEL VIAGE

Salimos de Castelldefels (Barcelona) el 18-03-05 sobre las 19,15 hacia Zaragoza por la Autovia A-II hasta LLeida, donde nos incorporamos a la autopista de pago. Cruzamos por el exterior la ciudad de Zaragoza (desde la autopista vemos iluminada la cúpula de la basílica del Pilar) para tomar la Nacional dirección Madrid. A la altura de un pueblo llamado Calatorao (sobre las 12 de la noche) decidimos parar para cenar y pernoctar en una área de Servicio. Dormimos bien, y sobre las 8,30 nos despertamos para a continuación regalarnos un completo desayuno a base de zumo, café con leche, tostadas con mantequilla i mermelada etc. etc. Toda una bacanal gastronómica.

Continuamos hacia Madrid con buen tiempo y paisaje monótono y poco atractivo. Ya cercanos a la capital nos incorporamos a la M-40 para buscar la Nacional V con destino a Cáceres. (Ciudad que no conocíamos y de la que mucha gente nos había recomendado).

De nuevo parada logística en Lagartera (Toledo) donde Mercé nos regala con una suculenta paella que no desmerece de las valencianas). Continuamos por Navalmoral de la Mata, Trujillo y desvió hacia Cáceres donde llegamos a media tarde, aparcando en la Avda. Hernán Cortes, frente al Parque del Príncipe. Visita peatonal por Cáceres con especial atención al centro histórico (Plaza Mayor, Barrio judío, iglesias etc.) que nos sorprende gratamente por su especial belleza y buen estado de conservación. (lo recomendamos sin matices). Píscolabis en un establecimiento de la Plaza Mayor un platito (no plato) de jamón, otro de queso, una de cogollos vino y gaseosa 48 Euros (Un autentico robo).

Para ganar tiempo decidimos salir hacia Mérida (Nacional 630) donde llegamos sobre las 12 de la noche Pernoctamos en la calle de atrás del Parking Municipal (de esta forma ya despertamos en Mérida y tendremos todo el día (Domingo 20) para visitar su impresionante patrimonio artístico. Anfiteatro y teatro romano, museo de arte romano, puente lusitania y puente romano (ambos sobre el Guadiana) Acueducto de San Lázaro, de Los Milagros etc.etc.. Una ciudad ideal para aficionados a la historia (no es nuestro caso), pero que aun así la visita se hace corta. Por cierto, que paseando por sus calles nos topamos con la procesión de las Palmas, con un paso de Jesús en su entrada en Belén con el correspondiente acompañamiento de penitentes y banda de cornetas y tambores. Folclórico y demodé, pero. . . allá cada uno con sus creencias.

Encontramos, (cuestión de casualidad) con un lugar ideal para pernoctar (Parking de la Escuela de administración de Extremadura) donde coincidimos con otras dos autos y una caravana, todas extranjeras. Zona tranquilísima en un barrio nuevo y de expansión de la ciudad, muy próximo al Supermercado Dia, Carrefour y cines. Cena en la línea de abundancia y variedad habitual y a dormir como lirones.

Amanece el día 21 y después del avituallamiento de lo imprescindible (agua, pan, et) salimos por la Autovia E-90 hacia Portugal, vía Badajoz, capital por la que pasamos de largo. Cruzamos la frontera (inexistente excepto por un panel que nos da la bienvenida) y nuestra primera experiencia portuguesa la tenemos en Elvas (región del Alentejo) (lo de la primera experiencia que nadie vaya mas allá de su expresión literal). Nos impresiona su gran acueducto y lo pintoresco de su barrio antiguo con castillo en reconstrucción incluido (entrada 1,50 Euros por persona) La visita al castillo es prescindible excepto por las vistas.

Posteriormente y por Nacional IV, desvío hacia Vila-Viçosa (de la que dicen se extrae el mejor mármol del mundo). Visita obligada al Paço Ducal con una gran plaza y escultura ecuestre del rey Joao IV, Iglesia de los Agustinos y Castillo, que visitamos. Lastima que es lunes (día de descanso) y no podemos visitar el Paço Ducal, pero como "venganza" comemos prácticamente a sus puertas.

Dejamos Vila-Viçosa dirección a Evora tomando la A-6 (Autopista de Peaje) con el sentimiento de hacer el primo (no nos cruzamos con ningún vehículo el 10 Km.) excepto con un Audi que lleva matrícula española.

Llegamos a Evora (Patrimonio Mundial de la Humanidad) y nos recibe con una impresionante vista de su acueducto. Aparcamos en una gran explanada frente la muralla y camina que caminaras, hasta el casco viejo, con calles y callejones, con infinidad de tiendas de artesanía y derivados. Posee una catedral pintoresca, con grandes torreones que asemejan un castillo, restos de un templo romano etc. Merendamos en una cafetería de la famosa Plaza de Giraldo, para recuperar fuerzas después de la caminata y sin más. . . dirección a Lisboa.

Cruzando el famoso puente "25 de abril" (impresionante) llegamos sobre las 21 horas, mojados y húmedos (por supuesto por la lluvia) y después de perdernos por desobedecer las indicaciones del GPS (por una vez somos sabios y rectificamos) nos es relativamente fácil encontrar el Camping Monsanto (Camping Municipal) y a pesar de ser de noche, la impresión es muy grata y agradable.

Ya de día, comprobamos sus excelentes instalaciones, su organización y limpieza además, reúne todo lo que un campista pediría a un camping (parcela con mesa y sillas, toma de agua, de luz desagües, fregadero individual). Muy recomendable.



1º Día en Lisboa:

A 100 metros de la puerta del Camping tomamos el autobús 14 hasta la Plaza do Comercio (centro neurálgico y de visita obligada) donde tomamos el Autobús Turístico (que recomendamos no solo para Lisboa sino que para cualquier capital europea que se visite con tiempo limitado) (12 euros por persona) que nos ofrece un “tour” histórico-artístico-monumental completo e interesante.

Después, pisoteamos el centro y comemos en una tasca (Manolo-Baraco-Snack) (Rua de Santa Justa, 29) propiedad de un gallego que nos ofrece un plato de bacalao exquisito. Acto seguido, subida al mirador de Santa Justa con el elevador (imprescindible) que nos regala con unas vistas excepcionales de la ciudad. De allí hasta la cercana Plaza Figueira para adquirir bonos para el transporte público (los hay de diversas modalidades) en un quiosco habilitado ex profeso. Caminata por el barrio de Alfama (el más pintoresco, antiguo y empinado de Lisboa) hasta el Castelo de San Jorge (no entramos pero nos informan que sus vistas son excepcionales) como excepcionales son las vistas de los diferentes miradores que ofrece el barrio. Bajamos a pie (muchos escalones) y una vez en el centro tomamos el tranvía 28 (no se puede visitar Lisboa sin hacer un trayecto en este tranvía) que recorre los mil vericuetos de un barrio único. Agotador tomamos de nuevo el autobús 14 (trayecto largo y pesado) y sobre las 21 horas entramos por la puerta del camping. Exhaustos pero con la satisfacción de haber aprovechado el día

2º Día en Lisboa

Buen desayuno, mochila y zapato cómodo. Plaza. Comercio, Plaza. Pedro IV i elevador de Gloria (seguro lo recordáis de multitud de películas) para ascender al barrio de Alta con vistas desde su mirador. Desde Alta descendemos hasta el barrio de Chiada (elegante y con un toque intelectual) con visitas i obligada degustación en el famoso café “A Brasileira”, un local con sabor a antes y muy bien conservado. A sus puertas la escultura dedicada a Fernando Pessoa con una silla (que forma parte de la escultura) donde todos los turistas nos sentamos para hacernos la

correspondiente fotografía.

Tomamos el tranvía 15 hacia el Barrio de Betlem, con parada obligada en el “monasterio de Los Jerónimos” (espectacular y que nadie debe perderse, con atención especial al interior de la Iglesia) como tampoco nadie debe renunciar a degustar los “pasteis de Betlem” dulces típicos que se venden en un establecimiento próximo.

Por un día olvidamos dietas y comemos en un establecimiento de comida rápida (bocatas) y por un paso subterráneo atravesamos la Avenida de Indias para toparnos con el “Monumento a Los Descubridores” erigido en 1960 conmemorando el 500 Aniversario de la muerte de Enrique II el Navegante. De aquí y sobre un kilómetro de distancia nos encontramos con la Torre de Betlem, símbolo de la ciudad de Lisboa y que en su día (1515-1521) se levantó como torre defensiva en medio del río. Por cierto que en su explanada los turistas (muchos) nos tocamos codo con codo para conseguir el mejor encuadre para nuestras fotografías. De nuevo autobús y dirección al Camping, el cansancio empieza a pasar factura.



¡Adiós Lisboa!, ¡Hola Portugal!

Día 24 Dejamos el Camping y a través del famosísimo puente “Vasco de Gama” (12 Km) que atraviesa el estuario del Tajo i la Autopista A-12 tomamos el desvío hacia Palmela, con un castillo de visita imprescindible tanto por su magnitud, estado de conservación, amplia área de visita, como por las vistas que son impresionantes con un angulo de visión de 360 grados que ofrecen una panorámica majestuosa e impactante. En cualquier caso y emociones estéticas a parte, ¡OJO!, teniendo el Auto aparcada en la muralla unos “cacos” fuerzan el paño, revuelven los armarios i se llevan un bolso de Merche, con la “suerte” de que al margen de pañuelos y similares, solo contenía su carnet de conducir.

Una experiencia desagradable pero que no dejamos que ensombrezca la bondad del viaje.

De Palmela hacia Setúbal, a orillas del estuario del Sado y capital y puerto importante (3º del país) famoso entre otros por la exquisitez de sus mariscos, y que. . . como un día es un día y un viaje es un viaje, nos sentamos en uno de los múltiples restaurantes de la zona. Relación calidad precio aceptable todo y que las almejas, solo aderezadas con cebolla, no gustan a nadie.



Desde allí y por una carretera muy curvada admiramos la Sierra de Arrabida con bellísimas vistas de la vertiente atlántica con acantilados abruptos solo interrumpidos por calas prácticamente vírgenes recomendables las de Figuerinha i Galápagos (punto de encuentro de submarinistas). Pernoctamos en Portinho de Arrabida, mejor dicho, intentamos pernoctar porque es jueves santo y en Portugal el viernes es festivo, con lo que la cala se convierte en punto de encuentro de jóvenes de la zona para “celebrar” el botellón. Lástima porque el lugar es casi paradisiaco.

Dia.-26

Con algo de sueño y con sentimiento de frustración tomamos la carretera a través de la Estrada de Escarpa (Parque Natural de Arrabida) hasta empalmar con la A-2 dirección Lisboa. Peaje por utilizar de entrada el puente 25 de Abril (Es curioso, la entrada a Lisboa por el puente es de peaje, la salida de Lisboa por el mismo puente es gratuita). Cruzamos Lisboa camino de Estéril por la Nacional-6 hasta Cascais donde hacemos la primera parada para admirar la “Boca do Inferno”, donde el Atlántico nos muestra su poder y bravura.

Desde Cascais nos dirigimos hacia Sintra (zona de obligada visita) lástima, siempre hay una lástima, que el tiempo no acompaña, esta muy nublado y amenaza lluvia. La ciudad, turística por excelencia, nos ofrece una grata impresión. Hay visitantes de todas las nacionalidades, pero predominan de largo los españoles. (Mayoría abrumadora).

Dejamos la Auto en un parking justo a la entrada de la ciudad y anda que te andarás llegamos a la plaza central de Cintra, abarrotada de gente que llena tiendas de souvenirs, cafeterías i restaurantes.

Visitamos el palacio de Sintra con sus grandes y características chimeneas (seguro que lo habéis visto en casi todas las guías). Recomendable. Tomamos el Bus municipal para dirigirnos al Palacio do Pena (aun más fotografiado en las guías). El trayecto es digno de un viaje de aventura, con calles y caminos muy estrechos (con coches aparcados) y desniveles muy importantes. En un par de curvas el conductor incluso tiene que hacer maniobra, correspondidas con fuertes aplausos del personal. Una vez llegado al final del trayecto, pasamos de la visita al castillo moro, y nos dirigimos directamente a hacer cola para adquirir las entradas para el Palacio (6 Euros por persona). Un "segurata" nos corta el boleto y entramos en el recinto del palacio, donde de nuevo hacemos cola para subir al trenecillo (previo pago de 1, 5 Euros por cabeza) que asciende a través del jardín hasta la puerta del Palacio. Llegamos y . . . ¡Oh sorpresa! nueva cola para acceder al Palacio propiamente dicho. Niebla espesa, nula visibilidad, viento huracanado y humedad 100% , porque empieza a llover. Aguantamos todas las inclemencias con estoicismo y después de ¾ de hora, al fin atravesamos la puerta del palacio (No dejan entrar con cámaras y si las ven te las hacen dejar en consigna, así que nuestra recomendación es que no las llevéis a la vista)

El Palacio data de mitad del siglo XIX y fue construido por Fernando de Sajonia, marido de la reina Maria II . No somos entendidos, pero es manifiesto que no tiene excesivo valor histórico, aunque su visita es inexcusable, por su entorno, localización, su belleza estética, su eclecticismo estilístico (barroco, manuelino, renacentista etc) etc. El recorrido por su interior consiste en toda una serie de dependencias muy bien ambientadas y que contemplan desde marcos de puerta substituidas por plafones de metra quilato.

Nuestra opinión personal es que esta exclusivamente montado para el turista (en espíritu nos recuerda a los tablaos flamencos de los años 60 en España) Cuando recomendamos Sintra, lo hacemos no solo por la ciudad, sino por sus alrededores (todo y que nosotros no pudimos visitar) Es obligado acercarse al Palacio y Parque de Montserrate, la Quinta de Regaleira etc. El entorno es espectacular. Volvemos al Auto (no sin problemas, porque no encontramos el parking) y dirección a Cabo do Roca, donde hemos quedado con Benja, Luis y sus respectivas esposas (autocaravanistas madrileños) donde llegamos de noche y con una lluvia intensa y un viento huracanado que a veces parece acabará arrastrándonos. En cualquier caso, dormimos como auténticos lirones y el sábado 26 de buena mañana visitamos el cabo y alrededores. El paisaje es espectacular y de los que quedan grabados en nuestras retinas. El Cabo do Roca, es el punto mas septentrional de Europa, y desde su mirador, (con cruz y poema incluido), y alrededores tiramos infinidad de fotografías con fondos de un Atlántico embravecido i temible.

Nos llenamos los ojos de mar, y acto seguido, ¡todo se acaba!, carretera, manta y rumbo a casa.

Nos vamos con satisfacción, con bellos recuerdos y con el espíritu elevado. Los 3.100 Km. nos han resultado tan cómodos como cortos. Han sido unos días intensos y bien aprovechados. No se lo digáis a nadie, pero ya estamos pensando en volver

Manel y Valentin